

# NACIONES UNIDAS



## ASAMBLEA GENERAL



## CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.  
GENERAL

A/34/255

S/13329

16 mayo 1979

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo cuarto período de sesiones

Tema 46 de la lista preliminar\*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL

FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD

INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 16 de mayo de 1979 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto, para su información, el texto del comunicado sobre los crímenes de los expansionistas y hegemónistas chinos, publicado por el Comité de Viet Nam para la investigación de los crímenes cometidos por los expansionistas y hegemónistas chinos en su guerra contra Viet Nam, en una conferencia de prensa celebrada el 15 de mayo de 1979 en Hanoi, y de solicitarle que distribuya la presente carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 46 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) HA VAN LAU  
Embajador Extraordinario  
y Plenipotenciario  
Representante Permanente ante  
las Naciones Unidas

\* A/34/50.

ANEXO

Comunicado sobre los crímenes de los expansionistas y hegemónistas chinos publicado el 15 de mayo de 1979, en Hanoi, por el Comité de Viet Nam para la investigación de los crímenes cometidos por los expansionistas y hegemónistas chinos en su guerra contra Viet Nam

El mundo acaba de ser testigo de un gravísimo crimen internacional.

En las primeras horas del sábado 17 de febrero de 1979 los expansionistas chinos lanzaron un ejército agresor, compuesto de más de 600.000 hombres y miles de tanques y piezas de artillería, a un ataque masivo y por sorpresa contra seis provincias a lo largo de la totalidad de la frontera de 1.400 kilómetros de Viet Nam, desde Hong Cai a Phong Tho. Las tropas chinas penetraron profundamente en territorio vietnamita, y en algunas partes llegaron a adentrarse varias docenas de kilómetros.

La guerra de agresión contra Viet Nam fue la culminación de toda una cadena de actos criminales chinos contra nuestra independencia, soberanía e integridad territorial, encaminados a anexar y someter a Viet Nam y a poner en práctica la política expansionista de gran nación de los gobernantes chinos. Hace algunos años, cuando la derrota de los agresores imperialistas de los Estados Unidos los obligó a repatriar sus tropas, tropas chinas se apoderaron de las islas Hoang Sa (o Paracel), pertenecientes a Viet Nam. Incitaron y dirigieron a la camarilla de Pol Pot y Ieng Sary a que emprendiera una guerra de fronteras al sudoeste de Viet Nam. En el norte provocaron escaramuzas y usurpaciones en nuestra zona fronteriza. Incitaron a los Hoa a amotinarse y tramaron la llamada cuestión de Nantsieo. Aprovechando las dificultades por que atravesaba Viet Nam debido a desastres naturales, interrumpieron su ayuda económica, retiraron sus expertos y procuraron bloquear económicamente a Viet Nam para sofrenarlo y debilitarlo.

Ante la frustración reiterada de su política hostil contra Viet Nam, los dirigentes chinos, siguiendo los hábitos inveterados de sus predecesores feudales, los colonialistas y los imperialistas, lanzaron una guerra directa de agresión contra el pueblo vietnamita.

El feroz exterminio que acompañó a este acto de agresión causó conmoción en el mundo.

En todas las partes donde estuvieron, las tropas chinas mataron a civiles vietnamitas, sin motivo y en forma absolutamente indiscriminada. La mayoría de las víctimas fueron mujeres y niños, incluso mujeres embarazadas y criaturas. Asesinaron a médicos y auxiliares médicos que estaban proporcionando primeros auxilios a los heridos. Mataron en forma sangrienta a civiles dondequiera los encontraron: en sus casas, en los campos, en camino de ser evacuados o en refugios subterráneos... Muchas familias fueron aniquiladas, o de ellas sólo sobrevivieron uno o dos pequeños huérfanos.

Más despiadados aún que los nazis, competían entre sí en el uso de los métodos de asesinato más crueles de los tiranos medievales chinos. Los horribles crímenes de la camarilla de Pol Pot y Ieng Sary se repitieron en Viet Nam. Los verdugos utilizaron machetes para decapitar personas o despedazar sus cuerpos; les destruyeron los cráneos con barras de hierro, picos, palas, martillos o culatas de fusil y les sacaron las vísceras.

La feroz matanza en Tong Chup, aldea de Hung Dao, provincia de Cao Bang, el 9 de marzo de 1979, es decir, cuatro días después de que las autoridades chinas declararon el retiro de sus tropas de Viet Nam, no constituye un caso aislado. Los agresores chinos dieron muerte simultáneamente a 43 personas, todas ellas mujeres y niños. Las víctimas eran 24 mujeres - siete de las cuales estaban embarazadas - y 19 niños, incluso siete lactantes.

Se les dio muerte con los más feroces e inhumanos métodos, que se describen a continuación:

a) Aplastaron los cráneos de las víctimas, les arrancaron los ojos y los arrojaron luego en pozos, como en el caso de una mujer obrera de 26 años de edad, Mac Thi Tinh, que estaba embarazada de seis meses, y sus dos hijos pequeños, Mong Thi Thuy, una niña de tres años, y Mong Van Toan, un niño de dos años de edad;

b) Sujetaron los brazos de las víctimas detrás de sus espaldas con alambre, les aplastaron las cabezas y les trituraron las extremidades; luego arrojaron sus cuerpos en arroyos;

c) Cortaron las cabezas de las víctimas con machetes;

d) Cortaron en pedazos los cuerpos de las víctimas y después los desparramaron;

e) Les abrieron los vientres a cuchilladas, como en el caso de los cuatro hijos de la señora Trinh Thi Hai, que tenían de dos a diez años de edad; la propia Hai recibió también la muerte;

f) Violaron a mujeres, les cortaron los pechos, les atravesaron a cuchilladas los genitales y los despedazaron.

El prisionero Liu, nativo de Hunan, admitió el 23 de febrero de 1979 haber presenciado cómo un amigo suyo, llamado Lichuan, dio muerte a dos niños: siguiendo órdenes de su comisario, colocó frente a frente a una niña de aproximadamente ocho años y a su hermano menor de unos cuatro años y los atravesó con una bayoneta.

En la aldea de Cao Lau, distrito de Van Lang, provincia de Lang Son, los matones chinos desgarraron en dos el cuerpo de Vi Viet Luong, un alumno de sexto grado, arrastraron a siete niños dormidos afuera, los despedazaron y esparcieron los pedazos por todo el patio.

Sembraron minas en todas partes: los caminos, los senderos del campo, alrededor de los pozos, en las entradas, en el alféizar, incluso en las pocilgas o los cestos de arroz, con el fin de provocar más muertes incluso después de su retirada.

No contentos con el exterminio de la gente, los agresores chinos también destruyeron todas las fuentes y condiciones de vida, incluso el medio ambiente de la población.

En todas partes saquearon todo el arroz y demás alimentos. Se llevaron todos los búfalos, bueyes, caballos y otros animales, o los mataron, saquearon todas las herramientas de producción, como los arados, picos, azadas, sierras, martillos, etc. Robaron toda la ropa, muebles y utensilios familiares y destruyeron lo que no pudieron llevarse.

Las obras de utilidad pública y las viviendas del personal civil fueron destruidas incendiadas.

De manera completa y sistemática destruyeron las escuelas, los jardines infantiles y los hospitales; ni siquiera respetaron a las iglesias y templos.

Con respecto a las instituciones docentes, sanitarias o religiosas, no sólo destruyeron todas las aulas, hospitales, dispensarios, farmacias, lugares de culto, sin dejar nada en pie, sino que también destruyeron los pupitres y material docente de los alumnos, las camas de hospital y equipo médico y farmacéutico, los altares y los objetos religiosos y las estatuas de santos cristianos y de Buda.

Casi todos los hospitales y establecimientos sanitarios de la región invadida fueron destruidos sin posibilidades de reparación, a saber: 428 de un total de 430 hospitales y enfermerías. Las escuelas corrieron igual suerte: 735 de un total de 904 escuelas de educación general y 691 de un total de 691 jardines infantiles fueron reducidos a escombros, dejando a casi 200 mil niños sin lugar donde recibir educación.

Quemaron todos los libros, periódicos, revistas, documentos, exhibiciones de bibliotecas y museos antes de dinamitarlos y destruirlos por completo; su salvajismo llegó hasta destruir monumentos históricos y reliquias. Ejemplo típico de esta crueldad es la destrucción de la grua Pac Bo y el museo de Pac Bo, en la provincia de Cao Bang, un monumento sagrado para eternizar la memoria de nuestro gran dirigente el Presidente Ho Chi Minh, que consagró toda su vida a la liberación del pueblo vietnamita y otros pueblos y no escatimó esfuerzo alguno para cultivar la amistad entre los pueblos vietnamita y chino.

En consonancia con su política de exterminio, todas las ciudades, pueblos y aldeas que quedaban en su camino fueron completamente aniquiladas. Las cuatro capitales de provincia que conquistaron - Cao Bang, Lang Son, Lao Cai y Cam Duong - fueron destruidas. Las 320 aldeas en que irrumpieron fueron arrasadas. De las 420 casas de la aldea de De Tham, distrito de Hoa An, provincia de Cao Bang, 330 fueron incendiadas.

Eso no es todo. También destruyeron el medio ambiente al incendiar extensas zonas forestales. Millares de hectáreas de bosques naturales en la provincia de Lai Chau fueron incendiadas. En el sector de Sapa, provincia de Hoang Lien Son, millares de hectáreas de bosques de puros y de "samu", que circundaban la ciudad y desempeñaban un importante papel regular el clima y purificar la atmósfera, fueron también incendiadas.

Los agresores arrojaron los cuerpos de los civiles que mataron en los arroyos y los pozos que abastecían el agua potable. Tan solo en un pozo de la aldea de Hung Dao, en Cao Bang, arrojaron hasta 15 cadáveres.

En la esfera económica, destruyeron de modo cabal y sistemático las instituciones industriales, agrícolas y forestales con miras a socavar los esfuerzos del pueblo vietnamita por edificar el socialismo y con el fin de debilitar a Viet Nam.

Todas las fábricas y minas que quedaron a su alcance, como la mina de apatita, la central de energía eléctrica, la fábrica de alfarería y porcelana, la fábrica de té, el ingenio azucarero, la fábrica de elaboración de productos agrícolas, etc., fueron destruidas hasta los cimientos. Se apoderaron de equipo, maquinaria y productos. Arrasaron edificios, depósitos, construcciones básicas, con minas y cargas de plástico para destruirlas de manera irreversible.

La destrucción de la mina de Cam Duong es un caso típico. Los agresores chinos demolieron e incendiaron todas las viviendas de los trabajadores y las obras de utilidad pública como comercios estatales, restaurantes, cines, bibliotecas, centros comunitarios ... la escuela de primer y segundo grado fue completamente devastada, junto con su laboratorio e instrumentos de experimentación. El hospital de la mina fue también arrasado, y se llevaron equipo y medicinas. Se apoderaron de todo el equipo y las facilidades utilizadas para explotar el mineral de apatita y producir fertilizante de superfosfato, junto con centenares de camiones y topadoras y miles de toneladas de fertilizante. Después utilizaron cargas de plástico y fuego de artillería para destruir todas las instalaciones destinadas a la extracción del mineral y la producción de fertilizante, el sistema de cinta transportadora de mineral y fertilizante y la instalación eléctrica. Los dos puentes del sector minero - Lang Chieng y Lang Giang - fueron destruidos hasta los pilares y empalmes.

En las granjas estatales en que penetraron, saquearon y destruyeron todos los tractores, topadoras, apiscnadoras, vehículos de transporte, generadores, transformadores, depósitos de material de repuesto, estaciones de reparación de tractores, decenas de miles de toneladas de fertilizante químico, decenas de miles de toneladas de semillas de arroz, de cultivos secundarios y vegetales. Se llevaron, o mataron a más de 100.000 búfalos, bueyes y caballos y casi 200.000 cerdos.

Casi 100 granjas estatales y centros de repoblación forestal fueron devastados junto con su maquinaria, equipo, material técnico, depósitos y las viviendas de los trabajadores. Decenas de miles de trabajadores y empleados se vieron privados de sus hogares y sus bienes. En todos los sectores que violaron, los agresores destruyeron todo el sistema de conservación del agua (reservas, estaciones de bombeo, diques, esclusas de riego y drenaje ...) todos los sistemas de comunicación y de transporte (estaciones de ferrocarril, puentes fluviales). A fin de destruir completamente los puentes sin posibilidades de reparación, volaron los pilares y empalmes principales con cargas de plástico de gran poder explosivo. Arrancaron porciones enteras de vía férrea, e incluso se llevaron las traviesas a China y destruyeron muchos tramos de carretera para impedir el transporte.

\*  
\*      \*

La guerra de agresión librada por los expansionistas y hegemónistas chinos ha ocasionado grandes pérdidas inmediatas al pueblo de Viet Nam. No menos graves son sus consecuencias, que todavía no es posible evaluar plenamente. Se enumeran a continuación algunas pérdidas inmediatas (hasta fines de marzo de 1979), de acuerdo con estadísticas preliminares:

	Unidad	Total en la región invadida	Pérdidas infligidas por el enemigo	Porcentaje
1. Número de capitales provinciales destruidas	Capital provincial	4	4	100
2. Número de aldeas destruidas	Aldea	320	320	100
3. Zona habitada destruida en las ciudades (espacio cubierto)	10 000 M <sup>2</sup>		60	
4. Número de habitantes de ciudades que quedaron sin hogar	10 000 personas		15	
5. Número de casas destruidas en el campo	10 000 casas		4,5	
6. Número de aldeanos que quedaron sin hogares	10 000 personas		20	
7. Número de escuelas de educación general (I, II y III grados) destruidas	Escuela	904	735	82
8. Número de alumnos de escuela de educación general privados de locales	10 000 alumnos		18	
9. Número de jardines infantiles destruidos		691	691	100

	Unidad	Total en la región invadida	Pérdidas infli- gidas por el enemigo	Porcentaje
10. Número de niños que quedaron sin lugar para educarse	10 000 niños		1,4	
11. Número de maestros que quedaron sin escuelas para enseñar	Maestro		5 570	
12. Número de hospitales y enfermerías destruidas, entre ellos:		430	428	99,5
- Hospitales provinciales	-	4	4	100
- Hospitales de distritos	-	26	24	92
- Enfermerías	Hospital o enfermería	400	400	100
13. Número de centros de cultivo de bosques destruidos	Centro	42	38	90
14. Número de granjas y estaciones agrí- colas estatales destruidas			41	
15. Número de búfalos y bueyes muertos o robados	10 000 cabezas	26	15,7	60
16. Número de cerdos muertos o robados	-	30,5	24,4	80

La agresión criminal cometida por los dirigentes chinos, en conjunto, revela que constituye un grupo en extremo belicoso, cruel, depravado, obstinado y arrogante que se burla enteramente de la moralidad y del derecho. Los criminales de guerra chinos son particularmente peligrosos porque:

1. Su expansionismo y hegemonismo de gran Potencia, herencia persistente de las ambiciones de los antiguos emperadores, se propone restaurar un imperio como centro del mundo para gobernar el planeta, comenzando por Asia sudoriental.

2. Lejos de renunciar a sus proyectos de agresión, los criminales de guerra siguen mostrándose muy belicosos y amenazan abiertamente reiterar su crimen de agresión contra Viet Nam y extenderlo a otros países de Indochina.

La guerra de agresión contra Viet Nam es sólo un paso inicial en el proceso de ejecución de su plan criminal de expansionismo y hegemonismo del Asia sudoriental. Existe un peligro potencial muy grave de que se cometan nuevas agresiones armadas contra Viet Nam y otros países vecinos en detrimento de la paz, la estabilidad y la seguridad de los pueblos del Asia sudoriental y de todo el mundo.

Por otro lado, los criminales de guerra chinos utilizan su bárbara guerra de agresión contra Viet Nam para intimidar a otros pueblos y disuadirlos de seguir a Viet Nam so riesgo de ser "castigados" como lo fue Viet Nam.

3. Los criminales de guerra actúan en colusión con el imperialismo de los Estados Unidos y las fuerzas más reaccionarias para librar guerras de agresión y ejecutar su política expansionista de gran potencia contra la paz, independencia y la libertad.

4. Los criminales de guerra, so capa de revolución y socialismo, se esfuerzan por sabotear la revolución, los movimientos de liberación nacional, el movimiento de lucha revolucionaria de los pueblos del mundo por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

Son los peores traidores de la causa revolucionaria de la humanidad progresista de nuestra época.

5. Los criminales de guerra son los más ignominiosos estafadores. Además de cometer su criminal acto bélico, recurren a su enorme aparato de propaganda para engañar al pueblo chino y otros pueblos.

Su traición consiste principalmente en la calumnia, en la deformación de la verdad, convirtiendo a lo blanco en negro y a lo negro en blanco, confundiendo lo justo y lo injusto, invirtiendo la justicia y la injusticia, y viceversa.

Haciendo como el ladrón que hace sonar la alarma, envían cientos de millares de tropas a invadir otro país mientras sostienen clamorosamente que están utilizando su derecho de legítima defensa contra la agresión, autodesignándose campeones de la paz, de la independencia y de la libertad.

Condenan vocingleramente la agresión, atacan al imperialismo y al expansionismo y expresan su apoyo a los movimientos de liberación nacional, mientras que son ellos mismos los verdaderos expansionistas, aliados al imperialismo para librar criminales guerras de agresión y para sabotear la liberación nacional en todas partes.

6. Los criminales de guerra escarnecen y pisotean los principios de la moralidad y del derecho internacional.

Se arrojan el derecho de castigar a otros pueblos cuando éstos se niegan a someterse o no les permiten invadir sus territorios, en realidad, se atribuyen el derecho de cometer el crimen de agresión y el crimen de genocidio desafiando el derecho internacional y la conciencia humana.

7. Los criminales de guerra han envenenado mentalmente a sus tropas con ideas belicosas y asesinas, promoviendo la enemistad entre naciones, las han deshumanizado y las han convertido en una banda de demonios carentes de todo rasgo humano.

Por consiguiente, los dirigentes reaccionarios chinos son en la actualidad el enemigo más peligroso no sólo del pueblo de Viet Nam sino también de todo el sistema socialista y del movimiento por la independencia, la democracia y la paz de Asia y de todo el mundo.

\*  
\* \*

Al juzgar a los criminales de guerra nazis alemanes, el Tribunal Internacional de Nuremberg llegó a la conclusión de que la realización de una guerra de agresión contra otro país constituía un delito internacional supremo porque da origen a todos los demás delitos. Con arreglo al Estatuto del Tribunal Internacional de Nuremberg, los que hacen una guerra de agresión son culpables de un delito contra la paz (inciso a) del principio VI).

Con el objeto de defender la paz y la seguridad internacionales y el derecho inviolable de los pueblos a la independencia, la libertad, la soberanía y la integridad territorial, la Carta de las Naciones Unidas y muchas resoluciones de la Asamblea General condenan todo acto de agresión y todo uso o amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

La Declaración Universal de Derechos Humanos considera que el desprecio de los derechos humanos origina actos salvajes que ofenden a la conciencia humana, y define los principios del respeto de los derechos fundamentales y las libertades de los pueblos, sin diferenciar entre las naciones.

Al hacer, sin declaración alguna, una guerra de agresión en gran escala contra Viet Nam, un país independiente y soberano que nunca ha lesionado en modo alguno los intereses de China, la cual no hace tanto se decía aún su aliada y aseguraba que "China es la retaguardia segura de Viet Nam", los dirigentes chinos han despreciado y pisoteado los derechos fundamentales de los pueblos y todos los derechos humanos esenciales, violando sus compromisos y escarneciendo los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La guerra de agresión contra Viet Nam - vanguardia de la lucha de liberación nacional contra el imperialismo y el colonialismo, en favor de la independencia y la libertad de las naciones - constituye una ofensa extremadamente grave a los pueblos amantes de la libertad, la justicia y la paz y un desafío insolente a la conciencia de la Humanidad.

Con arreglo al derecho internacional, los expansionistas y hegemónistas chinos son culpables de un delito de agresión premeditada con violación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Viet Nam. Al mismo tiempo, son culpables de un delito contra la paz y la seguridad internacional.

También son culpables de delitos de guerra, con arreglo al inciso b) del principio VI del Estatuto del Tribunal Internacional de Nuremberg. Según ese principio se consideran delitos de guerra las violaciones de las leyes de la guerra, como el asesinato, el maltrato o la deportación de la población civil, el saqueo de la propiedad pública o privada y la destrucción de ciudades y aldeas no justificada por necesidades militares. En particular, han violado los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949 relativos a la protección de personas civiles y de heridos en tiempo de guerra, basados en el principio de prohibir todo atentado contra sus vidas y bienes.

Al asesinar sistemática y masivamente, del modo más cruel, a personas civiles y destruir todos sus medios de vida, asolando el sistema de instalaciones económicas, hospitales y escuelas, son culpables de delitos contra la humanidad, con arreglo al inciso c) del principio VI del Estatuto del Tribunal de Nuremberg, según el cual "el asesinato y otros actos inhumanos cometidos contra cualquier población civil son delitos contra la humanidad".

De conformidad con un principio de derecho internacional ya aplicado a los fascistas alemanes y japoneses, los que hacen una guerra de agresión deben responder plenamente de la reparación de cualquier pérdida y daño causados por dicha guerra.

\*  
\* \*

Penosamente derrotados y enérgicamente condenados por la opinión pública de todo el mundo, e incluso en China, los dirigentes chinos se vieron obligados a retirar incondicionalmente su ejército agresor. Pero su condición reaccionaria, belicosa y agresiva no ha cambiado. Nunca han abandonado su plan de debilitar y anexionarse a Viet Nam. Siguen manteniendo sus tropas en muchas posiciones situadas en territorio vietnamita. Han estado realizando sistemáticamente provocaciones y preparativos bélicos a lo largo de toda nuestra frontera. Siguen concentrando aún más de medio millón de tropas en las proximidades de la frontera, desplegando una docena de divisiones, miles de piezas de artillería y otro material bélico junto a la frontera vietnamita. Siguen construyendo rutas estratégicas y fortificaciones de combate. Efectúan bombardeos de artillería, incursiones y actividades de espionaje y sabotaje contra Viet Nam y violan nuestras aguas territoriales y nuestro espacio aéreo con buques y aeronaves. Y amenazan arrogantemente con reavivar la guerra, acusando calumniosamente a Viet Nam y Laos de actos "provocativos, belicosos" y "antichinos", invocando despectivamente el denominado "derecho de respuesta" con miras a preparar una nueva escalada agresiva contra Viet Nam y otros países de Indochina.

A/34/255  
S/13329  
Español  
Anexo  
Página 10

Enfrentado con el peligro de una renovación y extensión de este delito de agresión, acompañado de horrores genocidas salvajes en grado sumo, el pueblo vietnamita apela vehementemente a los gobiernos y pueblos de todos los países, a los movimientos revolucionarios y las organizaciones democráticas internacionales y a sus camaradas y amigos de todos los continentes para que actúen más enérgicamente en aras de la libertad, la justicia y la paz, apoyen positivamente a Viet Nam, condenen enérgicamente a los agresores reaccionarios chinos y pidan que contesten a la solución de tres puntos presentada por el Gobierno de Viet Nam (véase el anexo del documento A/34/201-S/13257) a fin de garantizar la paz y la estabilidad en la zona fronteriza entre Viet Nam y China, una solución equitativa y razonable, adecuada a la situación actual y que responde a las aspiraciones de los pueblos vietnamita y chino y a los anhelos de paz y estabilidad de los pueblos del sudeste de Asia y de todo el mundo.

El pueblo vietnamita apela a los auténticos comunistas chinos y al pueblo de ese país para que se opongan enérgicamente a la política reaccionaria y la guerra injusta llevadas a cabo por los dirigentes chinos y las frenen oportunamente.

El pueblo vietnamita está profundamente apegado a la paz, no quiere la guerra y no ha variado en su deseo de mantener la amistad con el pueblo chino, pero está decidido a defender su independencia, su soberanía y su integridad territorial.

Con la fuerza sumada de toda la nación, unida en un bloque pétreo, con su voluntad y sus tradiciones de lucha indomable contra la invasión extranjera, con la fuerza de un amplio frente internacional que apoya y defiende de todo corazón a Viet Nam y condena severamente a los agresores reaccionarios chinos, el pueblo vietnamita confía firmemente en la victoria de su justa causa en pro de la independencia y la libertad de su propio país y de la paz, la justicia y la dignidad de todas las naciones.

-----